

Debate sobre sostenibilidad, producción limpia y cambios de modelo

Con aportaciones de J.L. López Bulla, Jorge Riechmann y J.M. Tapia (septiembre-octubre de 2004)

En torno al documento SOSTENIBILIDAD: ALGUNAS REFLEXIONES BÁSICAS, colgado en esta misma web (<http://www.istas.net/ma/areas/susten/reflexio.pdf>)

SOSTENIBILIDAD: ALGUNAS REFLEXIONES BÁSICAS (En torno a un *papel* de Jorge Riechmann)

José Luis López Bulla

Jorge Riechmann ha presentado un interesante trabajo para Iistas y el Departamento Confederal de Medio Ambiente de CC.OO. El papel tiene un meditado corpus doctrinal, como todos los de su autor, y sugiere al sindicalismo confederal importantes cuestiones. La primera de ellas aparece en la página 4: “pero desarrollo sostenible, producción libre o agricultura ecológicamente viable *no son asuntos de mejoras incrementales sino de un cambio de modelo*”. Lo que, en mi opinión, es una verdad como una catedral; el problema aparece cuando nos disponemos a enhebrar de manera práctica el hilo del discurso para convertir dicho apotegma en práctica factible. Porque lo que JR expone son algo más que palabras mayores. De entrada, y por pura comodidad, pienso en los escenarios convencionales en los que el sindicalismo confederal puede intervenir para, siguiendo a JR, conseguir el ‘cambio de modelo’. Y, si os parece, son dos: a) los procesos contractuales¹, b) la intervención favorecedora de medidas legislativas.

Sobre los procesos contractuales vale la pena expresar las siguientes y conocidas consideraciones: a) que, para que cumplan con el objetivo de coadyuvar a ‘cambiar el modelo’ --se supone que gradualmente-- deben ser la expresión de la voluntad de sindicatos y empresarios; b) que, antes de la firma, existe un paso previo, esto es,

¹ Por pura comodidad utilizo la expresión procesos contractuales en su extensión más amplia, sin importarme las diferencias entre concertación, negociación colectiva, convenios... Eso se lo dejamos a la nomenclatura del Derecho.

el carácter profundamente innovador de la plataforma negocial del sindicalismo confederal, de un lado, y, de otra parte, debe existir igualmente una voluntad similar en el empresario que se dispone a negociar. Es lógico que JR no hable de estas cosas, pues su interés es azuzar el debate y que los doctores de la iglesia se pongan manos a la obra; pero el caso es que alguien, o sea, los doctores tienen que estar por la labor de (gradualmente) 'cambiar el modelo'. Que, para sumar otro cacho de complicaciones, no puede ser en un sólo país.

Estamos sin duda ante una hipótesis optimista, pues supone que desde la práctica contractual es posible el cambio de modelo. Y, desde luego, exageradamente optimista, pues presupone que, tal como están las cosas, se puede plantear el tan repetido cambio de modelo. Esto... sin saber, todavía a estas alturas, a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de (perdón) cambio de modelo. Pero por algún sitio se debe tirar. Y lo que parece claro es que la actividad substancial del sindicalismo, la contractualidad, debe servir *también* para el tan arduo como necesario problema que tenemos ante nosotros, la sostenibilidad.

El segundo método es, como se ha dicho, la actividad legislativa. Que se verá favorecida en la medida en que el sujeto legislador implícito, el sindicalismo, vaya creando fuentes de derecho en el territorio de la contractualidad. Esto es, si existen convenios que apuntan a la sostenibilidad, habrá más posibilidades de (gradualmente) avanzar por ahí. Pero si hemos partido de la base de que en un solo país no se arreglan las cosas (aunque sí se corrigen algunas, y no irrelevantes), hemos de convenir que desde alguna sede se debe legislar; naturalmente una sede de amplios territorios como, por ejemplo, la Unión Europea. Porque no estamos hablando de remiendos (a los que no conviene hacerle ascos) sino, siguiendo a JR, de cambiar el modelo.

Miente el refrán popular cuando afirma que *querer es poder*. Al menos no atina en mi caso porque yo quiero un buen porrón de cosas y no las tengo. Pero si querer no es necesariamente poder, también es cierto que no querer es definitivamente no poder. De donde se desprende que si el sindicalismo quiere, tiene (al menos en hipótesis) la posibilidad de poder; y si no quiere, estaremos en la certeza de que no se podrá. Porque entre posibilidad y certeza hay un trecho de ciertas dimensiones. Y aquí llegamos al *querer*. Comoquiera que la historia del sindicalismo es, a la vez, la historia de muchos mitos,

valdría la pena interrogarnos muy seriamente que lo que *queramos* no sea otro mito más. A tal fin se recomienda la lectura del prólogo al Manifiesto Comunista que hizo el maestro Eric Hobsbawm cuando el 150 aniversario de tan famosa obra. Porque lo cierto es que nuestro viejo amigo inglés le soltó un memorable (aunque cariñoso) cachete al barbudo de Tréveris. Sospecho que la opción por la sostenibilidad no es un mito. Y diré más, intuyo que puede ser un punto de encuentro de los más diversos grupos y sectores sociales. Por supuesto de la izquierda, siempre y cuando no se pongan en pié de guerra las viejas tradiciones de pegarse vergajazos los reformistas contra los maximalistas y viceversa. Puede ser un punto de encuentro de intereses no exactamente coincidentes en otros campos. Y es posible que por ahí el sindicalismo confederal tenga mucha tela que cortar. Pero la tela que pueda cortar tendrá relación directa con: a) su *auctoritas* en relación al resto de sujetos, movimientos y otras fuerzas (también políticas, por supuesto), una autoridad que le vendrá dada especialmente en los momentos de desacuerdo; b) los contenidos de sus prácticas contractuales, tendentes gradualmente a la sostenibilidad.

Dos elementos me parecen obligados en ese itinerario. Uno, la alianza que debe establecer el sindicalismo con el mundo de la ciencia y la técnica para esos menesteres; otro, la relación con el resto de sujetos que vayan en parecida dirección. Lo primero me parece esencial para cualquier tipo de actividad sindical en estos tiempos que corren; lo segundo equivale, no se olvide, a que el sindicalismo no se difumina en tales movimientos, es más: se confronta obligadamente en determinadas ocasiones, y no pasa nada.

En resumidas cuentas, por ahí se trata de apuntar la posibilidad de compartir diversamente el paradigma de cambiar el modelo. Pero ¿de qué modelo está hablando JR? ¿Se trata de avanzar hacia la superación del capitalismo? ¿de ecologizar el capitalismo? En palabras claras: ¿de qué está hablando JR cuando propone el cambio de modelo?

Sant' Andrea in Percussina
Septiembre de 2004

Jorge Riechmann
Galapagar/ Madrid, 3 de octubre de 2004

Muchas gracias por las sugerentes reflexiones, José Luis (qué necesario resulta insistir en “la alianza que debe establecer el sindicalismo con el mundo de la ciencia y la técnica para esos menesteres”, y en “la relación con el resto de sujetos que vayan en parecida dirección”), y también a Toni por sus estimulantes mediaciones. Contesto sintéticamente por falta (¡ay!) de tiempo, en una cálida mañana dominical de este octubre que parece empeñado en recordarnos la realidad del calentamiento del planeta.

Llevo algún tiempo² intentado desarrollar un análisis de la cuestión sostenibilidad/ desarrollo sostenible que parte de las siguientes cuatro premisas (o rasgos básicos de nuestra situación actual):

1. Hemos “llenado” el mundo, saturándolo en términos de espacio ecológico (como nos ha hecho ver el economista ecológico Herman E. Daly desde hace dos decenios).
2. Nuestra tecnosfera está mal diseñada, y por eso —como nos enseñó el biólogo Barry Commoner hace más de treinta años— se halla “en guerra” con la biosfera.
3. Además, somos terriblemente ineficientes en nuestro uso de las materias primas y la energía (como han mostrado, entre otros, los esposos Lovins y Ernst Ulrich von Weizsäcker en *Factor 4*).
4. Por último, nuestro poderoso sistema ciencia/ técnica (que ahora podemos cabalmente llamar tecnociencia, tal y como insiste Javier Echevarría) anda demasiado descontrolada.

De cada uno de esos rasgos puede deducirse —en un sentido muy laxo del término *deducción*— un importante principio para la reconstrucción ecológica de los sistemas humanos, esto es, para avanzar hacia sociedades ecológicamente sostenibles:

<p>Hemos “llenado” el mundo → principio de gestión generalizada de la demanda</p>
--

² Remito a mi “trilogía de la autocontención”: *Un mundo vulnerable* (Los Libros de la Catarata, Madrid 2000), *Todos los animales somos hermanos* (Universidad de Granada 2003) y *Gente que no quiere viajar a Marte* (Los Libros de la Catarata, Madrid 2004).

Nuestra tecnosfera está mal diseñada → principio de biomímesis o ecomímesis
Somos terriblemente ineficientes → principio de ecoeficiencia
Nuestra poderosa tecnociencia anda demasiado descontrolada → principio de precaución

Ahora surgen dos problemas:

(A) Hace falta práctica humana basada en los cuatro principios para avanzar hacia sociedades ecológicamente sostenibles, pero, de los cuatro, sólo el principio de ecoeficiencia encaja de forma más o menos “natural” con la dinámica del capitalismo. Ésa es la razón de que “desarrollo sostenible” –que, como sabemos, es un concepto sobre cuyo contenido existen intensas controversias-- sea entendido por las empresas, y en general por las autoridades públicas, de manera muy reductiva, en términos de ecoeficiencia, y de casi nada más.

(B) Esos cuatro principios bastarían –creo— para orientar hacia la pacificación de nuestras relaciones con la naturaleza, *pero no para lograr una ciudad humana habitable*. Una sociedad podría poner en práctica los cuatro principios, y mantener sin embargo grados extremos de desigualdad social o de opresión sobre las mujeres. Podrían existir sociedades ecológicamente sustentables que fuesen al mismo tiempo ecofascistas y/o ecomachistas.³

Conscientes del problema (B), sabemos que, desde la izquierda, tenemos que defender además un fuerte **principio de igualdad social** (o mejor, la vieja buena tríada de la Gran Revolución de 1789: **libertad + igualdad + fraternidad o solidaridad**, todos ellos adecuadamente corregidos por la mirada feminista sobre la realidad). No nos basta con una sociedad ecológicamente sustentable: deseamos una sociedad *ecosocialista*. (Lo que entiendo por ello comencé a ponerlo por escrito en un libro escrito a medias con Paco Fernández Buey y publicado en 1996, *Ni tribunales*.⁴) Traer a colación la tríada de valores *liberté, égalité, fraternité* supone reconocer la suprema

³ Nunca me cansaré de recomendar la lectura de dos libros importantes: Carl Amery, *Auschwitz, ¿comienza el siglo XXI? Hitler como precursor*, Turner/FCE, Madrid 2002. Y Susan George, *El informe Lugano*, Icaria, Barcelona 2001

⁴ Francisco Fernández Buey y Jorge Riechmann, *Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*, Siglo XXI, Madrid 1996.

importancia de la *cuestión de la alteridad*: en nuestra relación con el otro se juegan los asuntos ético-políticos más básicos de todos (en ello han insistido con lucidez Emmanuel Levinas y Zygmunt Bauman), sobre todo cuando tenemos presente que no se trata solamente del otro humano, *sino también del otro animal*.⁵

Conscientes del problema (A), y conscientes al mismo tiempo de que se ha formado un consenso bastante amplio –que incluye a parte de las elites de la economía y la política, y es de alcance mundial— en torno a la idea de *desarrollo sostenible* (aunque diferentes partes participantes en ese consenso lo interpreten de manera diferente), creo que nuestra actuación en los dos planos que indica José Luis – (a) procesos contractuales, b) intervención favorecedora de medidas legislativas— debe buscar:

1. Aferrarnos a la búsqueda de ecoeficiencia como perro que ha dado con un hueso de jamón, a sabiendas de que es el único terreno donde cabe esperar avances relativamente rápidos, y de que ya está institucionalizado hasta en planes y programas de la envergadura de la Estrategia Europea de Desarrollo Sostenible, e
2. Insistir constantemente en las limitaciones de esa reducción a la ecoeficiencia en la que se encastilla el sistema, y en la necesidad de avanzar intentando materializar los demás principios antes enunciados (sin lo cual seguiremos firmemente encarrilados en un curso de catástrofe): gestión generalizada de la demanda, biomímesis, precaución e igualdad social.

Las preguntas últimas de José Luis son muy difíciles de contestar (y todavía más difícil resulta hacerlo brevemente): “¿De qué modelo está hablando JR? ¿Se trata de avanzar hacia la superación del capitalismo? ¿De ecologizar el capitalismo? En palabras claras: ¿de qué está hablando JR cuando propone el cambio de modelo?” Pero intentaré sugerir algunas cosas. Telegráficamente, mis convicciones son:

1. Hay margen para ecologizar el capitalismo (por la vía de la ecoeficiencia), pero se agotará relativamente pronto, de manera que la “cuestión del sistema” seguirá planteada durante los próximos

⁵ Jorge Riechmann, *Todos los animales somos hermanos*, Universidad de Granada 2003.

decenios, y de manera muy intensa, aunque hoy nos parezca tan alejada de lo políticamente factible.

2. Debemos intentar aprovechar esos márgenes de acción, lo más rápida y vigorosamente posible: tanto porque conseguiremos algunas mejoras socioecológicas reales –que son desesperadamente necesarias--, como para mostrar –por la vía de los hechos—lo limitado de los planteamientos de “reforma interna” del capitalismo.
3. Al final de ese esfuerzo –que puede identificarse con el esfuerzo de llevar a la práctica la Estrategia Europea de Desarrollo Sostenible, por ejemplo, junto con las otras estrategias que de ella se derivan “en cascada” hasta llegar a la Agenda 21 local de la más pequeña aldea— estoy convencido de que nos encontraremos con la “cuestión del sistema” encima de la mesa, y –si hemos sabido realizar durante ese tiempo nuestro trabajo pedagógico y político de “ilustración socioecológica”— con una correlación de fuerzas más favorable para nosotros.
4. Todo hace pensar que, si en algún grupo de naciones del planeta pudiera avanzarse hacia un “ecocapitalismo” en el siglo XXI, éste sería la UE, a tenor de las condiciones culturales, sociales y económicas que hoy prevalecen en los distintos países. (En mi opinión, también sería el lugar donde debería poder desarrollarse un ecosocialismo en los decenios próximos, aunque esto quede más lejos de nuestro horizonte político inmediato.) De manera que quienes hemos nacido por estos lares tenemos una responsabilidad especial.
5. Creo que un ecocapitalismo es a la postre inviable (además de indeseable), e intentaré argumentarlo de nuevo y mejor en un libro en el que estoy trabajando ahora (cuyo título provisional es *Ecomímesis: crítica ecosocialista y propuesta de reconstrucción ecológico-social*). De manera que sí: la expresión “cambio de modelo” apunta hacia la necesidad de superar el capitalismo y construir una sociedad ecosocialista. En fin, lo que nos enseñó Manuel Sacristán –nuestro pensador ecosocialista más importante-- hace más de un cuarto de siglo...

¿CONTINUAMOS PEGANDO LA HEBRA?

José Luis López Bulla

Queridos cofrades:

Por lo que se ve, hay que arremangarse... Pero, antes de entrar en harina, necesito hacer un par de aclaraciones. Todo empezó cuando mi primo Juanma Tapia (los dos nos intercambiamos papeles y panfletos) me envió tu sugerente trabajo, Jorge. Comoquiera que soy un entrometido, metí el cucharón y, a cosa hecha, me puse a reflexionar improvisadamente sobre dicho documento. En realidad mis notas eran sólo un 'acuse de recibo' a la gentileza de mi primo. Esta es la primera aclaración. La segunda es: en fin, mi sindicato puede entrar en una fase de mayor elaboración sobre estos asuntos tan relevantes de civilización ya que tu trabajo, Jorge, sitúa una serie de elementos de gran importancia. Y me alegré porque Comisiones, que ha provocado tantas discontinuidades, parece querer abordar nuevos itinerarios con el conveniente desparpajo histórico que le ha caracterizado. En definitiva, me coloqué ante el estudio (es decir, lo *leí*) en clave de utilidad para el sindicalismo confederal. Por una razón: el papel de JR se dirige a los órganos de dirección confederales. De donde colijo que JR quiere influir naturalmente (una tarea noble y necesaria) en las prácticas del sindicato. A tal fin, JR estaba obligado a sistematizar toda su literatura e incorporar las aportaciones de la gran cofradía que se preocupa de estos asuntos. O sea, no tenía que, en principio, coartarse en sus reflexiones. Ahora bien, dicho documento no es una reflexión (o no puede ser sólo una reflexión) al margen de los asuntos del sindicato porque está hecho en clave de utilidad al movimiento organizado de los trabajadores y está elaborado desde un instituto del sindicato.

Vale la pena añadir, con cierto desenfado, que Jorge y un servidor tenemos una cierta ventaja: de momento no tenemos por qué tomar en consideración que una vieja conocida, Doña Correlación de Fuerzas, sigue presente, a veces de manera casquivana y antojadiza; y también, como decía en mi primera carta, para meterse en harina están los doctores de la Iglesia, entre ellos mi primo Juanma Tapia. Es decir, Jorge y un servidor podemos disimular (un poquito, sólo un poquito) ante los caprichos de aquella dama venerable. Pero no

podemos, de ninguna de las maneras, disimular que estamos hablando de cosas de civilización, **desde la óptica del sindicalismo confederal**. Es decir, de un sujeto social que, diariamente, tiene que ajustar las cuentas con las cosas que pasan. ¿Me equivoco si a esto le llamo la fascinación del hecho sindical?

Así es que, según parece, hay que arremangarse. Y, como es gratificante el regusto por la polémica fraternal, sigo el consejo de Toni Doménech acerca de la necesidad de una práctica dialógica entre un reformista (el que suscribe) y Jorge (que, supongo, no lo es, y a mucha honra). Tal vez de este modo podemos hacer ver a ciertos personajes que es posible un debate abierto sin que medien los antiguos cristazos entre el *renegado* Kaustki y los de la acera de enfrente. O, si se prefiere, entre los eu-tópicos de lo cotidiano y los (indispensables) eu-tópicos de pasado mañana. Una polémica fraterna y sin resabios, pero clara como el agua clara.

Y paso a arremangarme. Jorge, dices que las preguntas que formulo son “difíciles de contestar”. Claro que sí, pero son las preguntas indispensables para saber a qué atenernos. Porque cuando se formula la necesidad de un **cambio de modelo** lo que no puedo hacer es ignorar en qué tipo de jardín me meto. Porque si estuviera leyendo un documento para otros menesteres (no menos nobles) disimularía un poquito. Pero estamos hablando de cosas que son objeto de las preocupaciones y, sobre todo, de las prácticas del sindicalismo confederal. De ahí que la respuesta no la necesite yo particularmente sino el movimiento de los trabajadores. Que es el sujeto activo a quien se le invita a cruzar el charco. Comparto que la respuesta necesite tiempo, así es que el asunto sigue pendiente.

El documento se dirige a la dirección del sindicato y desde un instituto del sindicato. Mi pregunta es: ¿no hay por ahí algunos respaldos o *pistas sindicales* para acompañar el hilo argumental y, de paso, indiciar con ejemplos de qué manera ir cambiando gradualmente las cosas? Por ejemplo, en el mundo de las relaciones industriales hay un ejemplo que, tal vez, hubiera demostrado que JR no es un quimérico soñador. Me refiero a la empresa suiza Rohmer Textil AG que ha puesto en marcha un nuevo estadio de **producir**, a través de la investigación y una nueva relación con el territorio. Es posible que la aburrida Suiza, después de la invención del reloj de cuco, no haya hecho algo tan novedoso como el carácter de la producción en Rohmer. Y aquí viene otra provocación (en el sentido etimológico de

la palabra, esto es, volver a llamar): ¿hasta qué punto los investigadores sociales y los pensadores, los cercanos al sindicato, están al tanto de las cosas que pasan en los centros de trabajo? Por lo general, algunas publicaciones que tratan sobre el mundo del *business ethics* (Adela Cortina, García-Marzá, Lozano, Conill y otros) obvian esta experiencia de la empresa suiza y, sin embargo, la responsabilidad social de Rohmer Textil no se limita al conocido vínculo de la empresa con los *stakeholders* más a mano, sino que le mete mano al modo de producir. Entre paréntesis, la pregunta es: ¿puede ser este modelo de producir, el de Rohmer, un inicio de cambio de modelo? No me digáis que una flor no hace primavera, lo sé perfectamente. Pero ¿vamos bien por ahí, aunque todo lo limitadamente que queráis? Y si vamos una chispa de bien ¿de qué manera dar a conocer, impulsar y favorecer esa miaja de reforma que, al menos en la fábrica, es estructural? Porque no es que vayamos muy sobrados de experiencias de esta envergadura, ¿eh?

En mi primera carta a la cofradía planteaba el problema de cómo incrustar en las negociaciones colectivas el arsenal propositivo de Jorge. Jorge y yo podemos seguir insistiendo en que es cosa de los doctores de la iglesia. Pero ¿hasta qué punto esto no es una picardía? ¿Hasta que punto no es una miajita de desresponsabilización por nuestra parte? Y, para mis adentros, no dejo de preguntarme hasta qué punto no es una inercia de la parcialidad de nuestras lecturas del barbudo de Tréveris. Porque lo cierto es que de nuestro abuelo alemán casi casi nos hemos quedado con una parte de su discurso: la distribución. Y hemos dejado al maestro armero asuntos tan serios como la producción. Bueno, un servidor, al igual que Jorge, necesita un poquito de tiempo para meterme en harina sobre tal cuestión.

Ahora bien, siento dar la tabarra a mis amigos, conocidos y saludados (esta era una expresión del perillán ampurdanés, Josep Pla) con un tema de armas tomar. Supongo que están de mi hasta la coronilla de lo que viene a continuación. Me refiero a lo siguiente: ¿está la cofradía en sus cabales si afirma que el actual modelo de representación en el centro de trabajo es el más conveniente para el cambio de modelo que plantea JR o para asuntos más limitados (reformadores o reformistas, tanto da), al menos en este escenario de la gran cuestión medioambiental? No me digáis latoso pero afirmo que los comités de empresa no son los sujetos útiles para esta operación de ir cambiando gradualmente las cosas. Un asunto con tantas

interdependencias no puede ser gobernado por un sujeto autárquico, desincrustado (en la acepción del maestro Polanyi) como es el comité de empresa. No es un asunto burocrático sino de saber acomodar el proyecto (reformador o radical, reformista o ecosocialista) al carácter de quien lo va a poner en marcha o a seguir poniéndolo en marcha. En otras palabras, el proyecto no es la propuesta teórica sino ésta inseparablemente unida al tipo de sujeto que la organiza.

Acabo (de momento, acabo) quien no se escapa de concretar un poquito en eso de cómo dar de comer más en concreto es Joaquín Nieto. Porque una cosa es que nosotros, los teólogos, hablemos de ciertas cosas. Pero, los cardenales están para algo más... Los teólogos ponemos la fe, los cardenales deben pasar a las (buenas) obras.

Jorge Riechmann
Galapagar/ Madrid, 6 de octubre de 2004

Pido excusas (de nuevo) por la brevedad con que apunto cosas que necesitarían desarrollo más largo.

Claro que Rohner Textil, la pequeña empresa suiza de Heerbrug (valle del Rin, cerca del lago Constanza), indica un camino interesantísimo⁶. Es uno de los ejemplos logrados –y muy publicitados, precisamente porque no hay tantos— de transformación hacia la *producción limpia*. También nosotros, desde ISTAS (junto con CC.OO./ Aragón) hemos intentado avanzar en esa reflexión y presentar algunos ejemplos estimulantes⁷. (La literatura a la que se refiere José Luis sobre “ética de la empresa” es menos útil, en mi opinión, que otros trabajos sobre ecología industrial, química verde, producción limpia, etc.)

Estos casos de producción limpia –como Rohner Textil, el “ecosistema industrial” de Kalundborg en Dinamarca y algunos otros— desbordan el marco de ecoeficiencia dentro del que tiende a

⁶ Quien no conozca la experiencia puede consultar un buen texto reciente coordinado por el Instituto Wuppertal: Jan-Dirk Seiler-Hausmann, Christa Liedtke y Ernst Ulrich von Weizsäcker, *Eco-efficiency and Beyond. Towards the Sustainable Enterprise*, Greenleaf Publishing, Sheffield 2004, p. 130-145, o la página web de William McDonough y Michael Braungart (socios en una consultoría de diseño industrial) www.mbd.com. Ambos son autores de *Cradle to Cradle: Remaking the Way We Make Things*, North Point Press, New York 2002.

⁷ Estefanía Blount, Jorge Riechmann y otros, *Industria como naturaleza: hacia la producción limpia*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2003.

quedar restringido el “capitalismo verde” y desarrollan reformas que incorporan también el principio de ecomímesis o biomímesis al que me referí anteayer⁸, y el principio de precaución.

Así que son “eutopías de lo cotidiano” de lo más recomendable. Sí que “vamos bien por ahí”, rotundamente. Ahora bien, ¿podemos pensar en producción limpia de forma generalizada bajo el capitalismo? En mi opinión no: haría falta un grado tal de coordinación social (no sólo mediante mercado sino también mediante planificación), de vigencia de valores alternativos y de sometimiento de las decisiones de inversión a criterios ajenos a la rentabilidad de los capitales privados, que nos sitúan en otro marco socioeconómico.

Así que vuelvo a insistir en lo del “cambio de modelo”: la sostenibilidad de un sistema (en particular, de la economía española, por ejemplo) no tiene demasiado que ver con las mejoras marginales en su eficiencia (lo cual no quiere decir que no tengamos que perseguir con tesón la ecoeficiencia, por las razones que apunté anteriormente): tiene que ver más bien con su *metabolismo* básico, con las pautas de intercambio de materia y energía entre el sistema y su entorno. Los ejemplos de Rohner Textil o Kalundborg son esperanzadores porque inciden precisamente en eso: el metabolismo industrial.

Comparto la reflexión sobre la adecuación/ inadecuación de los comités de empresa. Ojalá que los sindicatos europeos pudieran impulsar un poco estas iniciativas de producción limpia, porque de momento la iniciativa está casi por completo en mano de minoritarios sectores “ilustrados” del empresariado, muchas veces forzados por circunstancias más bien excepcionales.

YA SEGUIREMOS HABLANDO...

... porque tengo la impresión de que he irrumpido en tu tiempo de manera bastante impertinente, Jorge. De todas formas me alegro

⁸ Explicado con más detalle en Jorge Riechmann, “Biomímesis: el camino hacia la sustentabilidad”, en *Industria como naturaleza*, op. cit.

porque he tenido la oportunidad de cibercharlar con alguien con quien nunca había hablado. Pero antes de dejarte momentáneamente tranquilo quiero hacerte dos precisiones: una, de mi tabarra anterior no se desprende que magnifique la literatura referente a la responsabilidad social de la empresa (tampoco le quito la más mínima importancia, escarmentado como estoy de que el santoral de una parte de la izquierda soltara cuatro imprecaciones contra demasiados investigadores), simplemente relataba de que en un determinado libro encontré una referencia a la Rohmer, y este ejemplo no aparece citado en las homilías del Gotha sindical; otra, cuando tengas más tiempo seguiré insistiendo con mis traviesas preguntas, y comoquiera que nací en el Albaicín (muy cerca del Sacromonte) te diré lo que dicen las gitanas granaínas: “Échame algo, Jorge”.

Hasta la vista, para un servidor ha sido un gran placer.

Te saluda con abrazos mozárabes, JLLB

Bueno, para acabar (por esta vez) con una nota granaína-sindical copio aquí dos poemas en prosa (de mi libro *Conversaciones entre alquimistas*, aún en buena parte inédito). Un fuerte abrazo

Jorge Riechmann

Galapagar/ Madrid, 8 de octubre de 2004

CARMEN DE LOS MÁRTIRES

para Rafael Hernández del Águila

Ese juego sutilísimo entre el tiempo y la eternidad que se establece en todos los jardines con surtidor, por modesto que éste sea... Hay un momento en que todos los pensamientos que pasan cerca de ese retablo del calor estival se integrarían armoniosamente en él. ¿Quién habla? ¿Quién fluye? ¿Quién escucha? El paseante ya no sabría qué contestar, su vida se ha prendido del hilo de agua, se ha adormecido sobre el musgo, por cierto que habría tareas que cumplir y quizá importantes, pero será en otro mundo.

DESPUÉS DEL VENDAVAL

“Las normas sociales que protegen a las personas no pueden seguir cediendo el paso a las que protegen las mercancías en el comercio internacional, o ser sacrificadas a la lógica del capital y de las finanzas.”

Emilio Gabaglio, Cándido Méndez y José M^a Fidalgo

Un vendaval hediondo arrasó los lugares que sabíamos habitar. Se ha dislocado la relación del campesino con la semilla, la del perro pastor con las ovejas, la del algodón con la hilandería, la de la ecuación con la trayectoria, la del minero con el minero, la del tatarabuelo con la tataranieta, la del obrero con la plaza del mercado. Un huracán hediondo nos sigue descarnando los huesos y deshuesando el ánimo.

¿Cómo pueden las palabras ayudar a volver a ocupar el lugar devastado? Mentiría si dijese que poseo secretas fórmulas magistrales. Pero sé que hay fuerzas espaciales que pueden transportarnos muy lejos, a poco que permanezcan intactas algunas fibras del músculo de la generosidad. ¡Si una palabra es verdadera, también es incalculable! El gran capital tiene las muelas cariadas, hasta un extremo que no pueden imaginar quienes están sufriendo sus dentelladas terribles.

¿Se puede reabsorber tanto dolor, tanta miseria, tal descoyuntamiento? No hay que intentarlo. Es nuestro punto de partida: no debe quedar tapado. Jamás se empieza desde cero, por más ilusiones que nos propongan los farmacéuticos de la Inmaculada Concepción. Lo que ahora nos solicita podríamos situarlo así: ¿cómo establecer sinapsis entre la mano y la aleta, entre la mano y la estrella, entre la mano y la otra mano?

Cuantiosa concupiscencia revolucionaria... No escribimos para saber quién tiene el corazón más melifluo; luchamos por sacar a la hogaza de pan de la carrera competitiva entre las mercancías. No nos tientan los brindis funerales. Quedarán unas pocas páginas de nuestro asombro. Unas pocas de nuestro esfuerzo por comprender. Y unas pocas de nuestro amor. Eso es mucho, es todo lo que hace falta, todo.

AL HILO DEL DIALOGO DE JOSE LUIS LÓPEZ BULLA Y JORGE RIECHMANN

Juan Manuel Tapia
21 de octubre de 2004

Estimados amigos: he observado –como buen primo de “familias”-- el interesantísimo intercambio epistolar de José Luis Lopez Bulla y Ricardo Riechmann. Dos razones me llevan a “meter cuchara” y abandonar la incómoda posición de “emboscado” que, en buena lógica, me sería criticable si me mantengo en silencio.

La primera, por ser responsable en origen de este intercambio. La segunda, mis propias responsabilidades sindicales, como amanuense en el campo de la acción sindical y como promotor de prácticas sindicales concretas en los centros de trabajo y sectores de actividad, en la negociación colectiva.

Una primera observación de los textos de ambos me lleva a afirmar que no veo razones de peso que indiquen que nos encontramos en un escenario de importantes divergencias. Confío en que esto no sea indicio de miopía o de mi innata tendencia a la mediación. Lo que observo, principalmente, es una distinta posición desde la que se realiza la “mirada” sobre esta nueva fase del capitalismo, en relación a la naturaleza. Inclusiva, ésta, de las personas humanas y sociales que somos.

Ni nuestro amigo Riechmann carece en su discurso de perspectivas ancladas en la realidad: Estrategia europea para el desarrollo sostenible, Agenda 21, su inteligente afirmación de “aprovechar los márgenes del desarrollo capitalista ecoeficiente”... ni nuestro amigo José Luis, todos lo sabemos, está atrapado por la dura realidad de las dificultades existentes. De él, hemos prestado atención a su preocupación y confianza en el valor de la discontinuidad; la capacidad de cambio del proyecto sindical en el centro de trabajo y su organización, con efectos en el conjunto social.

Dicho lo anterior, afirmo que el movimiento sindical está andando nuevos caminos. Cierto que con lentitud, cierto que hacia horizontes, todavía, poco dibujados.

No podemos obviar que una importante “porción” de representantes sindicales, con responsabilidades en el sindicato, pugnamos por un cambio de sistema económico-social. Tampoco, que compartimos con la izquierda política incógnitas y perplejidades; pero las nuestras, en nuestro terreno, no son mayores que las suyas, en el suyo.

En algún sentido, incluso, son menores. Me explicaré...

La mirada estrictamente sindical está fuertemente afectada por las siguientes peculiaridades; no hablo de dificultades lloronas, sino de peculiaridades.

- a) Una “doña correlación de fuerzas” muy tangible y concreta en los centros de trabajo, que José Luis conoce sobradamente. El sindicalismo es hijo del conflicto permanente y la contractualidad constante.
- b) La gestión constante de intereses diversos, también, en algunas ocasiones, parcialmente contrapuestos, de nuestros representados. Gestión de intereses diversos, que el sindicalismo realiza de una forma muy próxima a la gente, sin mediaciones. La política al uso tiene una mayor distancia respecto de los ciudadanos.
- c) El interés objeto del sindicalismo es un interés caracterizado por la concreción, la inmediatez, la fácil evaluación. Por más que las consecuencias de nuestra acción tenga, también, efectos de amplia envergadura.
- d) La representatividad del sindicato es muy dinámica, se reproduce en periodos muy cortos. Desgraciadamente nuestros aciertos tienen efectos positivos en la organización, a más largo plazo, que los efectos negativos de nuestros errores. Los vínculos de proximidad que genera el sindicato en el centro de

trabajo, también lo es respecto de la cultura de la gente, sus deseos y expectativas.

Una reflexión, en torno al sindicalismo y la sostenibilidad, no puede olvidar, nuestras peculiaridades, al menos, una reflexión de sindicalistas.

¿En que reside mi optimismo, mi afirmación respecto a los nuevos caminos?

En primer lugar, el sindicalismo ha girado, desde hace unos años, hacia el mundo de la producción, haciendo de la organización del trabajo el centro de la acción del sindicato. Este es un paso imprescindible para relacionar, en la perspectiva sindical, producción y naturaleza.

Esta es una discontinuidad básica, y me atrevería a decir, histórica. Se ha roto, tendencialmente, un acuerdo tácito del periodo fordista: el empresario gobierna la organización del trabajo, y el sindicalismo limita su acción a la contractualidad de algunas de las dimensiones y efectos de la organización. Especialmente, retribuciones, tiempo de trabajo, derechos y deberes profesionales y algunos elementos de política social de empresa.

A cambio, el sindicalismo obtuvo, del exterior de la empresa, el estado del bienestar y determinadas políticas redistributivas.

Este giro se produce, justamente en el cruce de dos grandes cambios: una nueva fase del modo de producción capitalista y su organización del trabajo (la economía del conocimiento y la flexibilidad) y un ataque al estado del bienestar, necesitado por otra parte de reformas y nuevas reorientaciones. Esta nueva orientación sindical esta dando, desde hace algún tiempo, resultados importantes de intervención sindical en los cambios de la organización del trabajo, lo que hemos denominado: las prácticas sindicales de la flexibilidad negociada. Sin este giro, sería absurdo plantear qué itinerario sindical puede tener la batería propositiva de Jorge Riechmann.

En segundo lugar, la globalización y la pérdida de peso de los estados y la política ha producido un fenómeno claro: el empresario ha quedado más “desnudo” frente a la sociedad. Ha perdido mediaciones en su relación con el conjunto social.

El capitalismo ha vivido de la lógica de la “impermeabilidad” de la empresa, que no significa otra cosa que el poder omnímodo del empresario sobre el proyecto empresarial y su organización. Esta separación empresa-sociedad entra en crisis cuando se debilita la mediación equilibradora de la política.

Hoy está en la agenda, con prioridad, establecer un nuevo pacto que suponga el reconocimiento de los nuevos intercambios entre la empresa y la sociedad, en términos de intereses y de derechos. Esta es nuestra concepción básica en relación al controvertido tema de la responsabilidad social de la empresa. Una responsabilidad social sobre la base del pacto, lógicamente, desde una visión conflictual de intereses.

El sindicalismo también está haciendo sus deberes en este terreno, lógicamente, con dos especificidades: su peculiar naturaleza y objeto social, y su realidad de ser el único sujeto social organizado, simultáneamente, dentro y fuera de la empresa.

Un buen ejemplo de lo anterior son los nuevos impulsos sindicales para introducir en la empresa los derechos personales fundamentales, la salud de las personas, la igualdad y la no discriminación, la conciliación de la vida laboral y personal --la búsqueda de un nuevo paradigma del tiempo social--, el derecho a la dignidad de las personas y la no violencia --frente al acoso sexual y moral--, el derecho y la libertad de comunicaciones --los ciberderechos colectivos y personales--, etc.

Esta nueva generación de derechos personales son ya una incipiente realidad en la contractualidad sindical, y lo que es más importante, en la vida cotidiana de las empresas. Otra cosa es, no puede ser de otra manera, que sean nuevos objetos de conflicto. En las relaciones de trabajo, los derechos no son nunca pacíficos.

El derecho sindical a intervenir en la organización del trabajo, también, ha crecido de forma interesante, aunque necesita de un mayor nivel de codificación que le dé mayor estabilidad.

Nuevas líneas, en la misma dirección, son la estrategia sindical para incorporar los problemas de la movilidad sostenible en el acceso a los centros de trabajo –existen ya proyectos concretos en varios polígonos industriales y espacios integrales como el aeropuerto--; la nueva revalorización de la participación personal en la organización del trabajo –con el importante ejemplo de SEAT-- y las problemáticas de prevención medioambiental –con regulaciones de intervención sindical, como en el convenio general de la química--.

En tercer lugar, el sindicalismo, sin perder su perfil propio, está relanzando su acción sindical territorial, desde nuevos problemas y realidades; también desde nuevas aspiraciones sociales y ciudadanas.

En este sentido van encaminadas nuestras propuestas sindicales en materia de infraestructuras y ordenación territorial para favorecer el desarrollo sostenible y equilibrado; el cuestionamiento de la actual composición modal de transportes, o en relación a la utilización de transgénicos. Perseguimos condicionar, influir, e incluso hacer objeto de contractualidad, determinadas políticas públicas –un ejemplo es nuestra aportación, determinante, a la ley de movilidad de Catalunya-- . También con proyectos modestos pero concretos, como el relativo a los contaminantes de las gasolineras, que posiblemente determine una nueva regulación legal al respecto.

En cuarto lugar, nuevas ideas y acciones concretas, avanzan en relación a la responsabilidad social de la empresa en general, con todas sus dimensiones, también la “verde”. El sindicalismo está creando su propio espacio, el que le es exclusivo –responsabilidad social y mundo del trabajo-- , y al mismo tiempo deberá poner a prueba su capacidad de compartir espacios con sujetos sociales implicados –y éstos hacerlo en reciprocidad-- . Hasta el momento nuestras experiencias más concretas se limitan al proceso general de concertación sobre responsabilidad social –bloqueado desde hace algún tiempo-- , el importante acuerdo del sindicato con una nutrida red de las principales organizaciones no gubernamentales, y el no

menos importante, aunque fallido, proceso de negociación sobre responsabilidad social y cadenas de subcontratación y suministradores internacionales, con el grupo empresarial INDITEX.

Una última afirmación: mi optimismo, creo sinceramente, está fundado. Nada será fácil, pero el sindicalismo y sus amanuenses ya contamos con ello, y con vuestra cooperación.